

C i u d a d y c a m p o

Los problemas del campo o la trata de blancas

Cuando los problemas vivos del campo aparecen a nuestra vista tal como son, desnudos de disfraces, de toda superficialidad y tartufería, es cuando con más comprensión y valor defendemos nuestros principios liberadores, fieles mandatarios de los dolores y solidaridad, como destructores de lo viejo y constructores de lo sano, limpio y ético.

El problema del campo, cuando se vislumbra frente a frente de los que propagamos las ideas anarquistas es cuando vemos la revolución voladora, que se acerca a pasos de gigante, ya por necesidad histórica, ya por el fin del régimen capitalista, ya por necesidad de morir luchando antes que morir de hambre. El capitalismo levantino, como el Estado español, ha confiado siempre en la riqueza de la agricultura de Levante, como valla poderosa al espíritu revolucionario del campesino valenciano. Los que hemos visitado algunos pueblos de la región vemos cuán equivocados están capitalismo y Estado, ya que la crisis económica afecta tanto a unos como a otros.

En grado sumo, vemos la brecha abierta de nuestra propaganda en los campesinos levantinos, cuando la rebelión de la juventud, cosa propia del dinamismo viril de la edad, vemos elevarse su espíritu consciente como protesta contra la inhumana costumbre de la trata de blancas; sistema que aun impera, en la llamada venta de carne humana para poder ganar el miserable sustento—cuando nos aquilana.

Es sabido que la serranía andaluza está en crisis de desesperación, pero no es menos seguro que en el reino del Jardín de España, donde el campo, el agua y el clima reúnen condiciones para que el campesino no pierda un jornal, hay pueblos en nuestra región que reúnen condiciones fecundas para la riqueza del sustento internacional, que no ganan cuarenta jornales al año y en muchos más, trabajan el 15 o el 20 por ciento. Ante este dilema tan grave, el campesino principala a manifestarse en disconformidad, protesta y activa recogiendo lo que se puede por el campo día y noche, en tal forma que a los niños no les falte el pan de cada día. Estos hechos que no son aislados y que son todos los días pone a pequeños y grandes propietarios en una actitud de desesperación,

ya que los pequeños propietarios en parte cooperan en la producción, y los demás, en nada, serán los campesinos los que recogerán la producción para que nadie, absolutamente nadie, sufra los rigores del hambre.

¿Podrá tan rudo problema agudizarse en los campos de España? Es indiscutible que la revolución se vive hasta en los hogares capitalistas. Mas cuando ellos ven que la producción no les rinde ni el 25 por 100, a los grandes terratenientes, y a los pequeños colonos, que pierden hasta la avaricia del acaparador. Estos hechos son una realidad, cuando menos, que algunos pequeños terratenientes niegan a cultivar sus tierras, ya que los parados son los únicos expropiadores de las riquezas fecundas de la tierra.

Estos cuadros vividos por todos y que continúan extendiéndose con mayor rapidez, tropieza el Estado, con todos sus laboratorios, estadísticos y agrarios con la incapacidad de darle el alivio más insignificante, ya que los sistemas, todos, sin aliviar a ninguno, se mantienen con el esfuerzo de las armas, principio de todas las fechorías, crímenes y saqueos.

Repto que el problema del campo será misión a resolverla la revolución social, perfeccionándola los municipios libres. Esto es en aquellos hechos que no interviene la autoridad despótica, el apoyo mutuo, principio del comunismo libre, se lleva a la práctica con gran asombro de la burguesía y autoridad.

El campesino, harto de dolor y de todas las costumbres inhumanas, quiere abolir el llamado mercado de carne humana, para que la dignidad organizada tomara nuevos rumbos diferentes, en pos de mayores beneficios morales y económicos.

Sabemos que estas aspiraciones son las únicas que se viven en todos los hogares campesinos, sin olvidar que sin la exterminación de todas las cosas políticas, capitalistas, religiosas, sabemos que sin la igualdad económica, sin el trabajo en común, sin el principio federalista de nuestras comunas libres, no será posible el amor internacional, ya que el respeto preciso, como ley imprescindible, la igualdad económica, principio de libertad y de justicia.

JOSE ESPASA

Buenos consejos

Campeño, apodérate de la tierra. La propiedad es un robo.

¿No? Veamos. Tus antepasados trabajaron toda su vida. Tus padres han trabajado toda su vida. Tú has trabajado toda tu vida. ¿Dónde está la propiedad de tus antepasados? ¿Y la de tus padres? ¿Y la tuya?

Luego si ni tus antepasados, ni tus padres, ni tú, trabajando siempre no habéis podido crear propiedad, es una prueba evidente de que el trabajo no crea propiedad. Extiende este razonamiento a todos los explotados y quedará más demostrada esta gran verdad.

La propiedad es un robo. Su origen es el pillaje, la conquista, la usurpación. Estudiar en la historia y te convencerás.

Luego si la propiedad es un robo, ¿por qué la respetas?

La tierra no puede, no debe tener propietario.

La tierra es de quien la trabaja. El que trabaja la tierra, el que la labora el que la promueve con su esfuerzo y la riega con su sudor es el único que tiene derecho a los productos de su esfuerzo y de su trabajo.

La ignorancia y la cobardía hacen que se respete la propiedad de la tierra. No es la ley, no es la fuerza pública, no es la magistratura, no es el código el que defiende la propiedad de la tierra, no. Son tu sumisión, tu rutina, tu respeto a lo establecido.

El día que te capacites, que te eliques con la ley, la magistratura y no temas a la fuerza pública, ¿qué poder mantendrá el usurpante derecho de propiedad?

No solucionan nada los lamentos, las quejas que humildemente elevan los obreros a los poderes públicos, puesto que estos humillantes quejidos nadie los escucha, nadie se preocupa de remediarlos.

Sólo ante la actitud viril y decidida, que derrumba Estados, instituciones y gobiernos, tiembla la burguesía, la tierra capitalista, que funda su poderío en las fuerzas coercitivas de los gobiernos y en las legiones de degenerados que se alistan a sueldo a su servicio.

Medita, campesino, amigo campesino, estas consideraciones y piensa que si te decides a acabar con el fisco, contribuciones y gabelas es necesario que acabes con el Estado, las leyes, y sus instituciones, y todo eso lo conseguirás cuando tengas arraigada la convicción de que la tierra es tuya, y de que tienes derecho a ella, por tu trabajo, y tengas el valor y el arraigo para apoderarte de ella.

El día que te decidas a apoderarte de la tierra será el día de tu redención.

Los primeros hombres que trabajaron la tierra no conocieron a Dios, no pagaron gabatas. El producto era íntegro para ellos. Como no existía esa vida complicada de nuestros días, donde necesitamos tantos artefactos para vivir, ellos vivían una vida sencilla, apacible, austera. Necesitaban poco para satisfacer sus primitivas necesidades.

Vivían en sociabilidad, en hermandad, en tribus. Su jefe era el patriarca. No tenían leyes escritas, no conocían ayesones, gobiernos, explotación burguesa.

Eso vino después, con los adelantos, con los descubrimientos, cuando los hombres se separaron de su madre la naturaleza, abandonaron sus leyes y se crearon dioses, religiones, gobiernos, leyes y avaricias y cosas que apalararon a las multitudes.

Los primeros hombres que trabajaron la tierra no concebían la propiedad, no conocieron el derecho de propiedad. Trabajaban una tierra varios años, y cuando la tierra se cansaba y daba las cosechas flojas, como no tenían el concepto de la propiedad, la abandonaban, se trasladaban a otro lugar y trabajaban la nueva tierra otro período, sentando allí la tribu.

Fue después, cuando se sentó la estancia de los cultivadores de la tierra y ya se hicieron sedentarios los trabajadores.

Y mucho más tarde, la maldad de los hombres, creó la propiedad, organizó el Estado tiránico, e huplantó la explotación del hombre por el hombre, baldón y oprobio de la humanidad.

FRANCISCO FERRER

La Comisión Organizadora de la Federación Comarcal de Valderrobles

a todos los trabajadores, jornaleros, arrendatarios, medianeros y pequeños propietarios

Salud camaradas. ¡Escuchad! a quienes como vosotros trabajan y sufren hambre y privaciones.

El problema agrario que actualmente se debate, lanza a todos los políticos que siempre os engañaron y si seguís en la actitud de indiferencia, os seguirán engañando, que os vayan visitando haciéndoos promesas que no cumplirán, con fines exclusivamente electorales y de partido sin preocuparse de vuestra miseria, de vuestras necesidades, abandonándoos así que hayan conseguido su objeto.

Por esto es necesario que nosotros, hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, que en todo momento y frente a toda adversidad hemos estado en nuestro puesto de lucha, tenemos la necesidad de decirlos, como hermanos nuestros de explotación que sois, que os expliquemos siquiera sea a grandes rasgos cómo nosotros entendemos el problema de la tierra.

Todas las revoluciones políticas que hasta la fecha el hombre ha realizado, no han tenido la eficacia debida en el esclavo, primero, siervo después y por último jornalero. Parece como si existiera una maldición sobre las clases trabajadoras para que nunca se emancipen. En vano han ayudado a todo lo que creían que era libertad y que después se ha convertido en que su situación miserable no ha cambiado en nada.

Podríamos historiar cuanto aconteció en la Revolución francesa, maestra en enseñanzas pero no la hacemos en honor de la brevedad; pero a grandes rasgos, desapareció el feudal y el siervo y engendró al propietario-burgués y al asalariado.

En España la expropiación de Mendilaharsó arrebató a los órdenes religiosos los innumerables bienes que detenaban por verdaderas miserias que actualmente ni siquiera se han pagado completamente. Los bienes comunales que eran de vuestros municipios también en algunos sitios fueron vendidos, sin que esto quiera decir que actualmente los municipios no tengan bienes comunales.

Esta es una labor inmediata para vosotros. En vuestros Ayuntamientos tenéis que investigar lo que hay de este asunto; quizá os digan que en épocas anteriores fueron vendidos y vuestra misión por lo que os interesa es examinarlo detenidamente. Pueblos hay, camaradas, que dicen que no hay bienes comunales y el municipio sigue pagando la tributación lo que es prueba que lo que hacen es quitarlo a vosotros en beneficio de unos cuantos desaherados.

Hay también pueblos en los que los bienes comunales los explotan por arrendatarios a los cuales quedan pingües beneficios. En este caso los campesinos han de lograr la desaparición de los arrendatarios de hierbas, leñas y maderas para aprovecharlo directamente los campesinos.

Nos hubiera gustado que el gobierno hubiera abordado el problema agrario para ver su solución; pero nos suponemos que hará lo mismo que en el religioso y como todos, que no ha logrado calmar los espíritus justicieros.

Se logrará tal vez que os entreguen algunas parcelas de tierra indemnizando el valor que hagan los taxadores amigos de los terratenientes. También algunas cooperativas controladas por la burocracia mil veces peor que los mismos terratenientes. Y todo esto con la intención de que por una pequeña parte olvidéis el todo; pues bien, nosotros os proponemos:

Que los bienes comunales que pertenecían a los municipios y que actualmente los detentan algunos individuos los rescatéis.

Que todos estos bienes los explotéis todos en comunidad administrativa por un Sindicato en el que pertenezcan todos los campesinos, y que para su mayor producción

podéis esnr asesorados por algún técnico agrónomo.

Que si la reforma agraria se lleva a efecto, los precios de la expropiación los reguleis vosotros mismos para evitar que os engañen como siempre y a ser posible ser vuestros en colectividad para administrarlos en colectividad.

Para esto, camaradas, es necesaria la organización. Sin ella vuestros esfuerzos individuales no lograrán conseguir nada, y seguiréis siendo esclavos como antes; carne del usurero, del terrateniente, del comisionista, de todos los buitres que oífatean vuestros intereses. Pero todos, todos cuantos os dedicéis a las faenas agrícolas y que vivís de vuestro propio esfuerzo.

Los medieros merece dedicarles la extensión debida. Son quizá los más explotados. Condenados por una parte a la más ignominiosa de las explotaciones el año que la cosecha es próspera. Al hambre, a la deuda, que nunca podrá cancelar si la cosecha es adversa para que unos terratenientes sin entrañas puedan pasear en automóviles con sus concubinas por los bulevares de las grandes poblaciones, en tanto que vosotros en el campo trabajáis horas y horas sin obtener apenas beneficios.

¡Medieros! Es necesario que acabe vuestra situación y les digáis que no estáis dispuestos a pagar rentas tan enormes.

Si estuvierais organizados, todos juntos hariais desaparecer todas las injusticias que padecéis. Los pequeños propietarios no seriais explotados por el tratante y por el prestamista. Los medieros y los arrendatarios, que ahora pagáis los tributos que os exigen, organizados, vuestros contratos al ser colectivos, con la fuerza que entre todos tenéis, bajaría considerablemente los actuales arrendamientos.

Os invitamos, pues, a que os organicéis en los Sindicatos de nuestra gloriosa C. N. T., única organización que no es política, que no está influenciada por los insanos deseos de poder de los que quieren escalar los altos puestos para burlar vuestras ansias. Que serian compañeros vuestros y dispuestos a prestar su solidaridad moral y material todos los trabajadores afectos a la C. N. T. y esto asegura para vosotros el triunfo de vuestras nobles aspiraciones.

Todo esto nos parece que es una actuación que os enorgullezca en práctica sin olvidar que nuestro programa es expropiar completamente a los terratenientes hasta conseguir nuestro lema: ¡TIERRA Y LIBERTAD!

Y para terminar, camaradas, un consejo final. Muchos con la etiqueta de obreros, socialistas gubernamentales, comunistas a los órdenes de la dictadura soviética pretenderán conseguir vuestro apoyo, vuestros votos y la finalidad que persiguen vivir a costa del que trabaja.

¡Compañeros! Hombrés todos de conciencia, de conciencia, de espíritu recto y libre, venid a nuestra organización, la que tiene como bandera la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

La Comisión organizadora

La Fresneda.

Suscripción pro-presos sociales

Suma anterior, 363'30.

Recaudación hecha en París y mandada por el Grupo "Voluntad": S. Dionisio, ídem número 408, 120 francos; Tomás, ídem número 412, 55 francos; González, ídem número 410, 55 francos; Moreno, ídem número 414, 75 francos; Santos, ídem número 409, 91 francos; Carrasco B., ídem núm. 411, 265 francos; Prenau vendido a favor de los presos, 55 francos. Total, 700 francos; el cambio, 300 pesetas. Total, 663'30 pesetas.

¿Podremos los obreros tener trabajo?

Poco más de siete meses de República, y sin embargo, horrorizo y crispas los nervios el resultado que da la suma de obreros sin trabajo en pleno internacional.

Ejércitos de hambrientos y desesperados que pululan por las calles, vamos pillando trabajo y pan, que es lo que menos podían dárseles a los explotados de esta maldita sociedad en que vivimos.

Pan hay que darle a los hambrientos, y si pan no se les da, son incontables los que nos anuncian que robarán por su cuenta y responsabilidad.

Hay que tener un poco de humanidad para los que yacen enfermos por falta de alimento.

Porque hechos fulmos para vivir como personas y no como explotados.

No hay derecho a que unos tengan más que otros sin producir.

¿Qué hacen los parásitos en el mundo para que todo se lo merezcan? Nada hacen. Luego, entonces no produciendo, ¿hay un derecho a que lleven una vida mejor que la nuestra?

Los hambrientos no queremos capital ni tampoco estndos políticos que le quiten al obrero el derecho de comer.

Lo que queremos es que todos produzcan, y crear una vida, nueva vida, donde

no exista el capital, porque mientras exista éste, los conflictos obreros nunca se podrán arreglar.

Dicen que la República española está constituida por hombres empañados para llevar el fisco y el orden a la nación, y capellada también para gobernar. Bien. Pero más agradecidos estaríamos los españoles, si en vez de conflictos de curas y militares en reformas y también homonjes a los que verdaderamente ametrallan al que pide pan, se dedicaran en darle trabajo a aquellos que votaron para derrocar a la funesta monarquía, para así tener alguna esperanza de cubrir sus miserias.

Dicen que hay que respetarla. ¿Cómo quieren que la respeten? ¿Cómo puede ser que los del hambre-desaherados, los que lo llevan a la fatalidad, puedan respetarla?

No digo yo a la república ni a ningún partido político que venga engañando al obrero.

Debemos ajustarnos a transformar esta existencia anómala por una vida de equivalencia, que es la que el obrero necesita, a transformar un régimen de comodidad para alcanzar el derecho que corresponde a todos los explotados de esta maldita sociedad en que vivimos.

VICENTE MUSOZ FERNANDEZ
un sin trabajo

Huelva, 14 de noviembre de 1931.

Sindicalismo Revolucionario

un fin, sino siempre un medio.

La misión de la organización no puede ser cumplida más que si las necesidades, los intereses y las manifestaciones de las masas están sólidamente fijados y orgánicamente ligados a ella. Sólo considerado desde este punto de vista, recibe un verdadero sentido y significación el problema tan debatido hoy de la organización unitaria. En oposición a los partidos políticos, los sindicalistas ven en la organización económica la base verdadera y natural de la unidad proletaria. Partido es siempre fragmento de un todo, que quiere imponer desde fuera, consentido o inconscientemente, al todo, sus objetivos particulares. La unidad interna del pueblo laborioso no significa, pues, un amontonamiento arbitrario y puramente mecánico de elementos divergentes, bajo la acción de una muerte disciplina; debe más bien corresponder a las necesidades generales de los intereses y aspiraciones sociales de las masas y encontrar en ellas su base natural. Para esto, no es lo decisivo una organización, sino la comunidad de intereses y aspiraciones. Sólo en la organización económica del proletariado es posible tal unidad, porque aquí los trabajadores están ligados directamente a su obra y son personalmente defensores, combatientes y portadores de sus intereses, mientras que en la política siempre son figuras externas para la codicia de los partidos e instrumentos para determinados intereses particulares, que les son percibidos falsamente como propios.

El sindicalismo revolucionario es un movimiento de clase, y está siempre, como tal, en el terreno de la lucha revolucionaria de clases y de la acción directa. Su misión es doble: por una parte, aspira a mejorar todo lo posible la situación de los trabajadores, dentro del orden social capi-

Rudolf Rocker

talista y a defender el trabajo contra los ataques de los explotadores y del Estado, mediante la aplicación de medios de lucha revolucionarios, como la huelga, el boicót, el sabotaje, etc. Por otra parte, considera como su misión más elevada, el abrir la ruta a un nuevo orden social de cosas y marchar prácticamente hacia el porvenir, en que la administración de toda la vida económica y social descansará en manos del pueblo laborioso mismo. Es esta misión la que imprime su sello especial y su significación histórica para el futuro al sindicalismo revolucionario. Pues sólo en la organización económica de los trabajadores, inspirada por el espíritu revolucionario, puede prepararse la reorganización de la sociedad y adoptar en un momento dado una conformidad sólida. Esa organización es simultáneamente comunidad de intereses y de ideas, y rebasa, fundamentalmente, ese dualismo en el movimiento obrero que aspira a revelar anhelos espirituales y la defensa de sus intereses económicos y sociales en forma de organizaciones especiales.

En lo que concierne a las luchas cotidianas que tienen lugar constantemente entre el capital y el trabajo, es claro que sólo pueden ser realizadas por las organizaciones económicas del proletario, y no por los partidos políticos. La significación social de esas luchas, condicionadas por el sistema económico capitalista, no pueden pasarse por alto, como ocurre con frecuencia entre los trabajadores de tendencias políticas partidistas. Es una concepción completamente errónea la que sostiene que las llamadas luchas económicas no llenan en el fondo su misión, pues se quita siempre

a los trabajadores, por el aumento de los precios, etc., lo que obtienen del capitalismo como productores.

Si es verdad que el proletariado moderno, como asalariado, no puede nunca ganar bastante para salir de su situación social, no es menos verdad que el término medio del sostenimiento de la vida proletaria puede ser muy diverso. Existe una gran diferencia entre la situación general del proletariado de la primera época del capitalismo y la situación del proletariado actual. Los trabajadores de aquellos tiempos estaban catorce y diez y seis horas diarias en la labor, y apenas ganaban lo más necesario para poder vivir una existencia miserable; los trabajadores actuales tienen otras necesidades que no se conocieron antes, y presentan, por consiguiente, más exigencias a la vida. Y sólo a su organización económica tienen que agradecer el que hayan podido elevar su nivel general de la vida, tras continuadas luchas. Toda posición conquistada tuvo y tiene que ser defendida en esa lucha inintermitentemente, contra los ataques disimulados y francos del capitalismo, que procura siempre rebajar el nivel de vida de los proletarios al más profundo grado. Un ejemplo viviente de ello nos lo ofrece la actual situación desesperada del proletariado alemán, muy por debajo de antes de la guerra. Mientras el capitalismo industrial y agrario no retrocedió ante ningún escrúpulo y aprovechó la ocasión para obtener, antes y después de la guerra, beneficios enormes, a costa del pueblo alemán, la sociología social-demócrata desvió al proletariado hacia la loca ilusión de que se debía evitar todo lo posible, en vista de la guerra perdida, todo mejoramiento de la vida de los trabajadores, a fin de no poner en peligro el saneamiento económico del país. La consecuencia fué que se aban-

donó casi sin lucha toda posición ganada al capitalismo, y se degradó al obrero alemán a la categoría de colt chino.

Pero las continuas luchas por la conquista del pan cotidiano y el mejoramiento de la situación general de la vida tienen además otra significación que les presta un alto valor ético. Son la mejor escuela educativa de los trabajadores para el empleo y el profundizamiento práctico de sus sentimientos sociales y de sus iniciativas individuales en los cuadros de la ayuda mutua cooperacion solidaria. Así, se convierte el sindicato en lugar de educación para el desenvolvimiento continuo de las capacidades intelectuales y morales del proletariado y en campo de acción para el desarrollo de sus mejores cualidades individuales y sociales. La organización económica de lucha se transforma para él, de ejemplo, en palanca de sus luchas constantes contra los poderes de la explotación y de la opresión, y al mismo tiempo, en el puente para llegar desde el infierno del sistema estatal capitalista al reino del socialismo y de la libertad.

Contra la política de Estado y de los partidos, el sindicalismo revolucionario opone la política del trabajo organizado; contra la acción destructiva de los políticos profesionales, la actividad constructiva, de administración de las organizaciones económicas. En este sentido, hay que dirigir desde hoy la educación socialista de las masas. No se trata de suministrar a los trabajadores los medios y los caminos que se consideran convenientes y necesarios para llevar al poder a un determinado partido político, sino de enseñarles cómo se administran los intereses, cómo se organiza la producción, de acuerdo con nuevos puntos de vista y cómo se suprimen las divergencias existentes entre la industria y la agricultura. En una palabra: no se trata de la conquista del poder político para los trabajadores, sino de la conquista de las fábricas y de la tierra.